

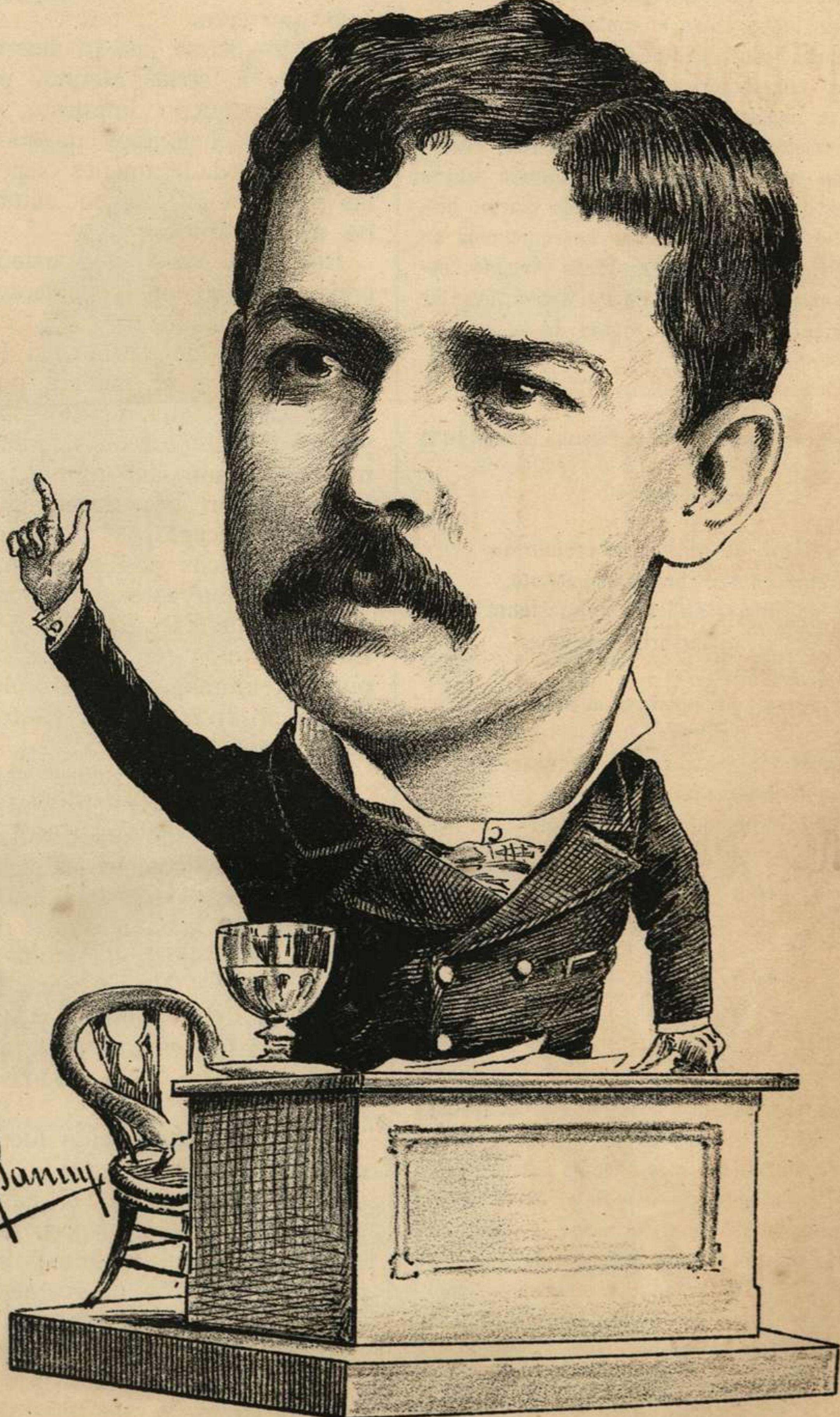
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: **ARTURO AGUIÑEZ** Director-Artístico: **JUAN SANDY**

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR DOMINGO MENDILAHARZU



AÑO I
Nº 8
Abril 22 de 1894

PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
*Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.*

Numero corriente 30 centesimos + Numero atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Fué diputado el doctor
y es un notable orador
que de rectitud dió ejemplo,
cantando al Gran Elector
cada verdad como un templo.

Sumario—TEXTO—19 de Abril—Párrafo de un discurso, por Evaristo Ciganda—Estrofa, por Orosmán Moratorio—Nuestro día, por Manuel Bernádez—Zig-Zag, por Arturo A. Giménez—Ciencias aplicadas, por Juan de Timbor—Exámen de Geografía, por Un Juan—Siluetas incondicionales, por Miguelito—Los salvadores, por José Fermín—Un lapsus plaumae, por J. Pérez Zúñiga—Teatros, por Re-Bemol Rasgueos, por C. Lenguas—Sport, por Latiguillo—Sorprendente, por O. Díaz—Para ellas, por Adina Doré—Menudencias—Correspondencia Particular—Avisos.

GRABADOS—Dr. Domingo Mendilaharsu. Galería de periodistas, Francisco García Santos. 19 de Abril de 1825. 19 de Abril de 1894. Luisa Tetrizzini. Amor vehemente, y varios intercalados en el texto y avisos por J. Sanuy.

19 DE ABRIL

Por fortuna no necesitamos en estas regiones americanas incorporar á los anales de la Independencia las creaciones fulgurantes de la poesía y la leyenda. Puede Odino, el génio benefactor y guerrero de las montañas escandinavas, levantar á su paso la controversia; puede Guillermo Tell, la figura arrobadora del Libertador de Suiza, pertenecer más al mundo de la fantasía que á la escena viviente del combate; y es sin duda contrario á la razón que la deidad peruana haya surgido de la espuma del mar para dictar severas enseñanzas á las tribus, desapareciendo luego entre el confuso rumor de las olas; sin embargo, esos pueblos rinden cumplido homenaje á sus benefactores de verdad, como á los creados por su imaginación sobrecitada; — y hemos de ser nosotros, poseedores de héroes reales y positivos de músculos de acero, junto á cuyos descendientes nos agitamos en la vida diaria, hemos de ser nosotros quienes nos anarquicemos en un día de gloria, dando el vergonzoso ejemplo, indigno de nuestros mayores, de no saber levantar nuestro espíritu á la serena región de la justicia póstuma?

EVARISTO G. CIGANDA.

Párrafo de un discurso pronunciado en el Politeama la noche del 19 de Abril de 1893.

¡Diez y nueve de Abril! á tu recuerdo
Se estremecen las fibras del patriota;
Rompe en himnos de luz la selva ignota,
Murmura el río la inmortal leyenda;
Desata el sol la venda
De vapores, que anublan su mirada;
Y á la vista asombrada
Del pueblo que vió rotas sus cadenas,
Resurge en las arenas
La visión colosal de la Agraciada!

OROSMÁN MORATORIO.

Nuestro día

19 de Abril es nuestra fecha madre. En aquella mañana, el patriotismo oriental entonó el primer canto de su Iliada, y despues de la lucha fué la victoria, y despues de la victoria fué la patria. Aquel día vinculó á los dos bandos enemigos en el anhelo soberano de dar vida á la nacionalidad, y autonomía á la tierra. Por eso, por lo que tuvo de nacional, es nuestra más grande fecha. Despues en la vorágine de las ambiciones, las bellas figuras libertadoras se rebajan. Pero en aquel día, qué grandes!

Aquellos héroes ya muertos, han producido la vida inmortal de un pueblo que el destino reserva á grandes cosas. Y los vivos deben descubrirse ante aquellos vencidos de la vida que vencieron al olvido.

Hay una evidente solidaridad histórica entre las tumbas gloriosas y las cunas libres.

MANUEL BERNÁDEZ.

19 de Abril de 1894.



Y empiezo.

Con muchísimas ganas de maldecir la civilización, para lo cual, como ustedes lo supondrán, debo tener alguna razón poderosa.

¡Y vaya si la tengo!

Figúrense ustedes que S. E., el señor Ministro de Gobierno, nos considera ya bastante civilizados para agraciarnos con el impuesto de *cédula de vecindad*, de cuya *cédula* habrán ya oído hablar ustedes á lo que creo.

Por lo menos, así lo dice un diario, del cual voy á leerles algunos párrafos.

«Este pequeño impuesto, que en todos los países civilizados pagan los habitantes, es verdaderamente reproductivo por las seguridades que en cambio proporciona al vecindario.»

Con que, ya lo ven ustedes; S. E. ha creído conveniente considerarnos, por fin, pueblo civilizado.

Aunque, á la verdad, si la civilización de los pueblos se midiera por la cantidad de impuestos que pesan sobre ellos, bien podíamos nosotros considerarnos el pueblo más civilizado del mundo y reinos de Francia y su tan decantada superioridad por tal concepto.

Que á ricos nos ganarán, pero lo que es á contribuyentes, ni España!

Y vean ustedes qué cosa más curiosa. La civilización (en su relación con los impuestos, íntima, según el colega) va á llegar á producir iguales efectos que la barbarie.

Porque, como ustedes sabrán, los salvajes que antaño ocuparon nuestro territorio, lo pasaban tan cómodamente en cueros; y la civilización, si sigue manifestándose por medio de impuestos, logrará que lleguemos á andar vestidos de igual modo, ó digo, desvestidos de igual modo, porque lo cierto es que muy poco nos falta para quedarnos sin camisa, y aún á algunos ya no les falta nada para quedar sin ella, como que les falta todo: hasta la camisa.

Que si la civilización fuera cosa de tela *vestible*, ¡todavía!

Y así va á llegar el caso de que los pueblos, en vez de aspirar al progreso, desearán con toda su alma y bolsillo, ser declarados bárbaros de remate.

En cuanto á lo que el diario en cuestión dice sobre lo *reproductivo* que será el impuesto, no dudamos que tenga razón, pero no lo será, de fijo, para los que lo paguen. Cierto es que agrega que dará en cambio muchas seguridades, pero seguro es que si las seguridades tuvieran que comprarse, no habría en nuestra tierra ser humano que quisiese estar seguro, ni por broma.

Pero, veamos cuáles son las seguridades que proporcionará el nuevo impuesto.

«Las comisarias llevarán, con arreglo á la *cédula*, un padrón de todos los vecinos de la sección, y á ésta no puede entrar nadie ni salir de ella sin dar cuenta.»

¡Pues vaya con la conveniencia!

Sobre pagar, no poder ni moverse á gusto. Pero, ¿han visto ustedes á qué cosas más curiosas obliga el ser pueblo civilizado?

Será interesante eso de dar cuenta al comisario, antes de entrar y salir de la sección.

Yo supongo que se hará por escrito, y á cada rato estarán cayendo á la comisaría comunicaciones de todas clases, como ser:

«Señor Comisario: Comunico á usted que voy á ir hasta la Unión, donde tengo una cita con una niña que me quiere mucho y me compone las medias,» ó «á ver si encuentro en el Cerro quien me preste seis vintenes para pagar al zapatero la colocación de una media suela que había desaparecido del botín de mi pie derecho.»

¡Pues, y en los casos de apuro!

Habrá que comunicar la salida de la sección en que se habita, y la entrada en la en que vive el médico.

Y se recibirán comunicaciones que digan:

«Aviso al señor Comisario que voy á salir de la sección para acudir al lado de mi mujer que me espera ahora mismo para salir de cuidado.»

Lo cual no deja de ser curioso.

Además, (siempre según el colega) habrá una noticia constante en la policía, de los vecinos, sus circunstancias, su filiación, sus condiciones, etc., etc.

Ya me figuro lo que dirán esas noticias en lo correspondiente á cada uno de los vecinos.

Circunstancias: muy afligentes.

Condiciones: ¡Claro que todos dirán que las poseen inmejorables, y aparecerán todos como unos benditos de Dios!

En cuanto á la filiación, ¿quién diablos será capaz de hacer la de don Juan L. Cuestas?

Todas estas cosas nos promete la tal *cédula de vecindad*.

Además, con la existencia de la *noticia constante* esa, será muy fácil la investigación del domicilio. «Se desea saber donde vive Fulano: en la actualidad hay que ir de puerta en puerta. Con el padrón vecinal no, porque en la comisaría existe el índice alfabético de todos los vecinos.»

Al oír leer lo cual, me decía un sujeto:

—¡Dios nos ampare, con las conveniencias de la *cédula vecinal*! ¡Y yo que sólo me ocupo de ocultar mi domicilio para que no me degüellen los cobradores!

* * *

¿Saben Vds. que aún continúa haciendo de las suyas el *tifus*?

¡Y todo por culpa del agua!

¡Parece mentira! Como me decía uno.

—Hombre; es desgracia; que tanta gente se ahogue apenas cae al agua, y que el bichito ese sea tan nadador!

Es el caso que, á seguir así, será cuestión de hacer testamento antes de tomar un vaso de agua.

Y explotando en grande escala el microbio llegará el caso de que baste á los ejércitos, como armamento, una respetable cantidad de baldes de agua que se verterán recíprocamente encima los beligerantes, ó para más comodidad, una buena manguera, con lo cual se producirá una mor-



tandad capaz de satisfacer al más exigente antropófago.

Mientras no sea en el Brasil, en que tan aferrada á la vida está la gente, que en las más encarnizadas batallas libradas últimamente, apenas ha resultado herido un caballo, y eso, por efecto de una caída.

Pues, volviendo al agua, dicen que no es ella quien tiene la culpa de la epidemia, sino un microbio *patogeno* que en ella ha buscado alojamiento.

Descubrimiento que ha puesto en tortura el magín de más de cuatro.

Como ha sucedido con el de un señor algo torpe aunque gordo, á quien preguntaron:

—Diga, Don Jobalo; ¿qué será eso de microbio *patogeno*?

—Hombre—contestó—No sé si será algún animal del género de los *patos*, ó algun bichillo que se aclimata en las patas.

Todo puede ser.

También don Florencio, un vecino mío, me decía, después de leer la exposición científica del Dr. Carafi en que considera causante de todo al microbio llamado de Eberth.

—¿De quién dice ese médico que son los animalitos esos?

—De Eberth.

—¿Entonces son de él? Pero ¿para qué permiten las autoridades que ese señor Eberth tenga sueltos sus animales por todo el mundo? Que los tenga en jaulas, si quiere tenerlos!

*
* *

S. E. el de la Guerra ha salido en viaje para la Agraciada.

No hay como ser Ministro, para viajar cómodamente

Eso sí, por esta vez S. E. tendrá que pasarse sin el placer de darse corte, aún con banda roja y cruces de todos calibres, porque la verdad es que si á los *agraciadenses* se les ocurre comparar la manera cómo desembarcan nuestros guerreros de hoy, y la cómo desembarcaban los guerreros de antes, los del año 25, no va salir muy favorecida su condecorada Excelencia.

Aunque la verdad es que recién ahora se empieza á honrar, por lo menos públicamente, el episodio de la cruzada.

Que hasta hace poco nadie hubiera creído que valía la pena dedicarse á la profesión de héroe.

Pero, finalmente, se han hecho justicia y honores á los Treinta y Tres, cuyos honores y elogios, son sin duda un poderoso estímulo para las generaciones hoy en cría.

—Dí, Cleofasito, dice un papá á su vástago, que acaba de oír leer un retumbante artículo sobre los inmortales cruzados—¿qué profesión te gusta? ¿qué quieres ser, más adelante?

—¿Yo? Un Treinta y Tres.

ARTURO A. GIMÉNEZ.

Ciencias aplicadas

—Usted que es hombre leído ¿á que no sabe, señor, cuántas fanegas de trigo hay en este gran montón? Así preguntó un labriego á cierto joven, doctor en ciencias exactas, que iba con otros de expedición. Hizo el tal mozo su cálculo y.—tantas—le contestó sin equivocarse mucho en su breve apreciación. —¡Caramba! dijo el labriego ¿Y cómo lo adivinó? Y otro que estaba presente

con sorna le respondió.

—¡Bobo! Siendo matemático nuestro amigo, y el montón de trigo.... ¡pues por la *trigo-nometría* lo acertó!

JUAN DE TIMBOR.

Exámen de Geografía



La mesa examinadora presenta un aspecto imponente. La preside don Crisante Gerieco, geógrafo ilustre, y á su derecha tiene á don Simeir Aereolito, presbítero aventajadísimo y tío de un almacenero *al por mayor*. A la izquierda, ejerciendo de secretario, hallábase don Agapito del Golfo, catedrático auxiliar y autor de un tratado de trigonometría superior en verso y de una habanera titulada: *El veneno matador*.

La casualidad nos hace presenciar los exámenes señalados para aquel día.

Dan las diez. El bedel, despues de rascarse una pantorrilla, deja franco el acceso al aula. D. Crisanto agita la campanilla. D. Agapito se agita así—

GALERIA DE PERIODISTAS



FRANCISCO GARCÍA SANTOS
Director de «El Bien»

mismo, y pronuncia varios nombres. Los alumnos van presentándose ante el jurado. Sudan tinta, desembuchan la ciencia que llevan dentro, lanzan tal cual suspiro, y se retiran por el foro.

Cosa que harían ustedes, también, porque aquello es lo más aburrido del mundo, pero, para evitarlo estoy yo, porque he ahí que nombran al hijo de cierto ministro y bien vale la pena de oír el exámen de un futuro regidor de los destinos del país (que ya saben Vds. que en nuestra tierra la ley de herencia tiene sus más evidentes manifestaciones en la carrera política)

—¿Recuerda usted alguno de los signos del Zodiaco?

—No, señor.

—¿No ha oído hablar de *Piscis*, de *Capricornio*, de *Virgo*...

—¡Ah! si, señor; muchísimo.

—¿Y recuerda usted alguno más?

—Si, señor: *Libra*. Pero está anticuado. Hoy se llama «medio kilo».

—¡Bravo! Vamos á otra cosa. ¿Dónde están las *Canarias*?

—En la pajarera.

—¿Y las *Palmas*?

—En la iglesia, el día de ramos.

—¿Cuál es la situación del *Brasil*?

—Sangrienta, pues están en guerra.

—Bueno. ¿Qué entiende usted por *mar Negro*?

—Un tintero muy grande.

—¿Cuáles son los productos de *Francia*?

—El principal es el café. Por lo menos, en todas las capitales hay café francés.

—¿Qué se produce en *Córdoba*?

—Monjas.

—¿Y en *Inglaterra*?

—Milores.

—¿Y en *Teruel*?

—Amantes.

—Póngame usted un ejemplo de *partido judicial*?

—El novio de mi hermana, que es Juez de *Ca-*

nelones, y mamá dice que es un buen partido.

—Vamos á ver: ¿cuál es la capital más nueva?

—Es algo así... ¡Ah! Ya sé: *Nueva York*.

—¿Sabe usted cual es la constitución de *Viena*?

—De madera, como las sillas.

—¿Sabe usted la forma particular que tiene el curso del río *San Lorenzo*?

—Si, señor; la de una parilla.

—Muy bien. Pasemos á otra cosa.

¿No sabría usted decirme de dónde viene el origen de *huracan*?

—De un can, ó sea un perro que se llamaba *hura*.

—¿Qué entiende usted por *carretera*?

—La esposa del carretero.

—¿Conoce usted alguna *cascada* notable?

—Sí, señor: mi abuela.

—¿Y algún *monte* importante?

—El Monte de Piedad.

—¿Y sabe usted qué son *Puertos*?

—Los machos de las puertas.

—Perfectamente. Puede usted retirarse.

Al día siguiente publican los diarios este suelto: «El señor Ministro de... obsequió anoche á sus amigos en un espléndido banquete para celebrar el brillante resultado de los exámenes de su hijo.»

JN JUAN.

Siluetas incondicionales

V

Al mirar á este grave caballero de frente, por detrás ó de costado, se adivina, mejor que al diputado, al chulo, que las echa de torero. De mono sabio, debutó primero, en el Crédito Público de Estado; de Ministro despues ha dragoneado, resultando en Hacienda puntillero.

A cuestas le han llevado muchas veces de todos los gobiernos *los marcianos*, mas él dice, lavándose las manos, que en defensa de própios intereses, tragan los grandes á los chicos peces: y por eso defiende á los tiranos.

MIGUELITO.

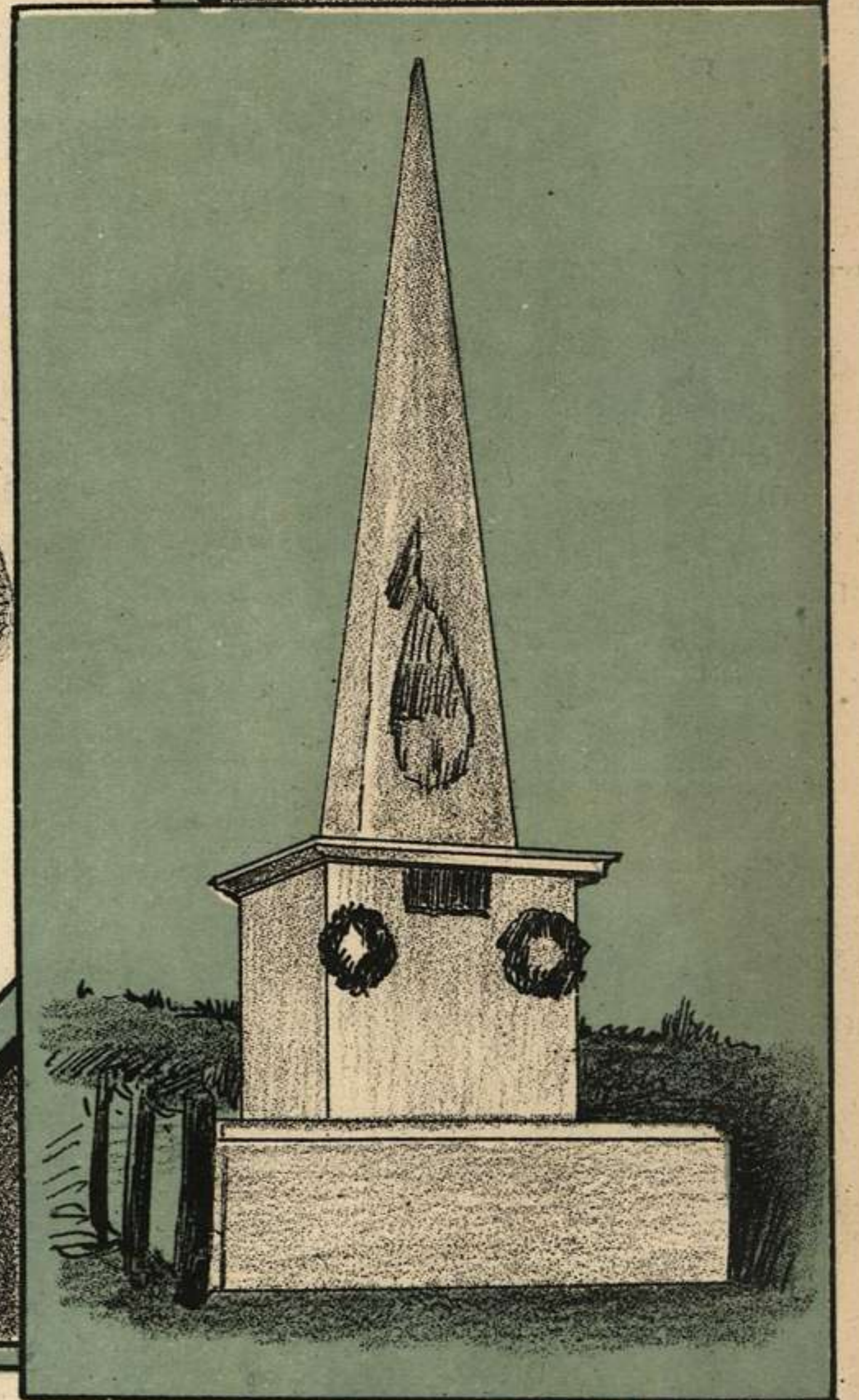


Los salvadores

—¿Cómo tiene V. tan sanos y colorados á sus hijos? había preguntado el día anterior una vecina al padre de Tomasito.



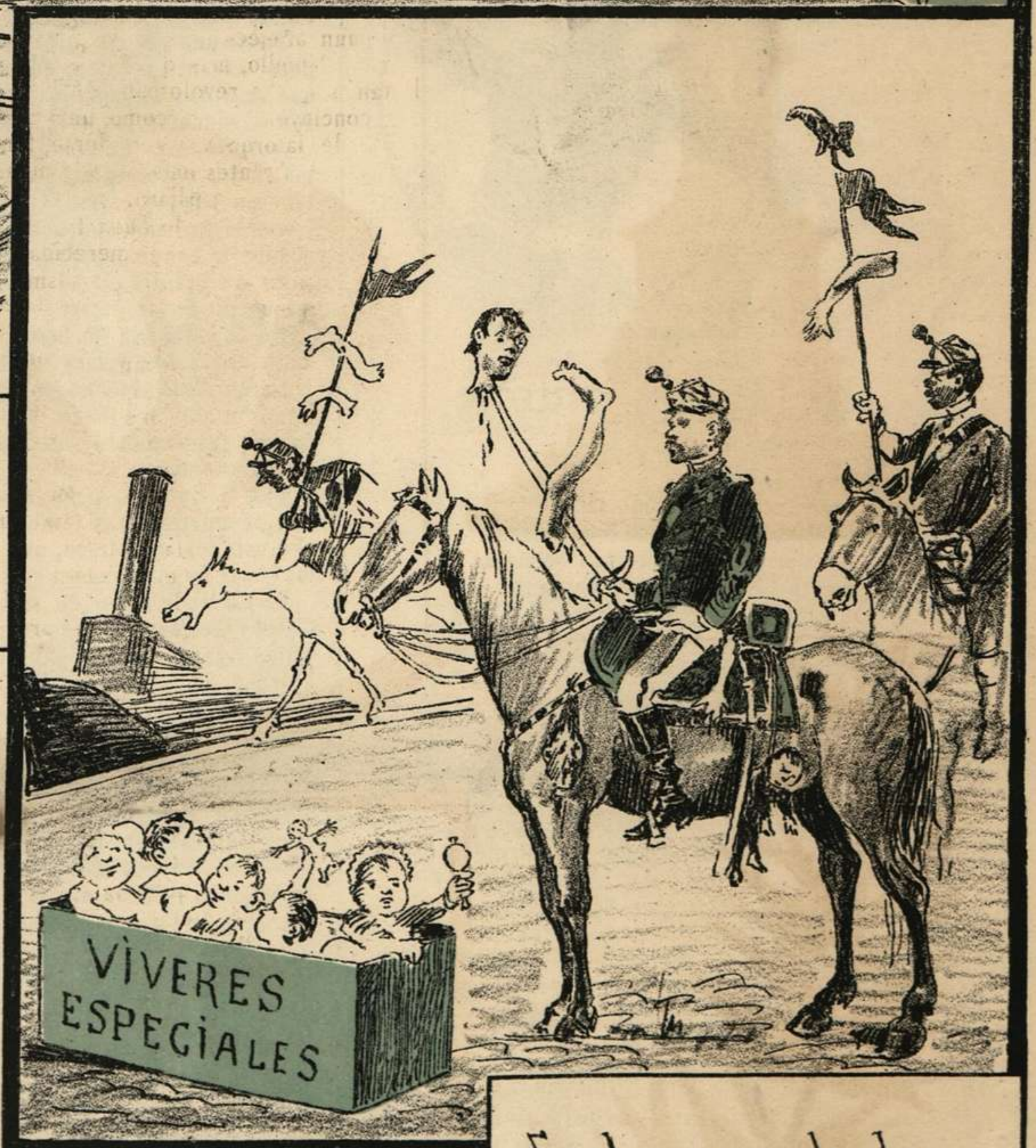
19 ABRIL 1825



12 ABRIL 1894



El embarque de S. E.



Embarque de la ESCOLTA



La Comitiva...

—¿Cómo? Dándoles á beber agua y vino en todas las comidas. El agua mezclada con vino refresca y alimenta, alegra y da salud.

Aquella misma tarde, Tomasito, mirando en la pecera cómo nadaban los magníficos peces de colores, le pareció que estaban tristes. Una idea salvadora brotó de su mente, y para alimentar, refrescar y dar salud á los peces, vertió en su agua una botella de vino robada de la despensa.

¡Con qué placer admiraron los muchachos los diversos matices del agua según iba mezclándose con vino, y mucho más los rápidos movimientos de los peces, que empezaron á agitarse y dar vueltas desordenadas en aquel líquido asfixiante!

—¡Ya se alegran!

—¡Mira cómo corren!

—¡Se habrán emborrachado!

A las voces infantiles acudió el cochero, que era un grandísimo borracho, y al enterarse del hecho, dijo á los niños:

—Los han envenenado.

—¡Si papá dice que el agua con vino es un remedio!

—Para ustedes; pero es mortal para los peces. Yo los salvaré.

—¿Qué vas á hacer?

—Beberme esa agua y vino, y echarles agua sola. Y el cochero que era un hombre bueno, alzó la pecera, la puso en su boca, miró al cielo y la secó de un solo trago.

Después echó á correr como un loco, pidiendo un anzuelo á los criados.

—¿Para qué? le decían.

—¡Para pescar los peces que tengo en el estómago!

El infeliz se había tragado los peces para salvarlos.

JOSÉ FERMIN.



Un lapsus plumæ

Al volver hace días, á mi casa un álbum me encontré sobre la mesa sin causarme el hallarlo gran sorpresa sabiendo lo amenudo que me pasa encontrarme con gangas como esa. El amigo que así me distinguía al confiarme dicho álbum dejó dicho que una persona apasionada mía por un extraño y especial capricho sin mis versos quedarse no quería. Dándome, pues, sin compasión al diablo buscando acá una idea, allá un vocablo, y pensando en que debo ser galante con cualquier dama, aunque su rostro espante, coji la pluma, y sin parar las mientes en otras coplas que en el libro había, estos renglones escribí, valientes, sin conciencia, en verdad, de lo que hacía. «¡Oh mi dama, quien quiera que tu seas, pura, bella, gentil y encantadora, que algunos frutos con afán deseas de mi mente fecunda y soñadora, no me niegues, por Dios, en pago de ellos, una mirada de tus ojos bellos!...» Dejé el álbum escrito y rubricado; mi amigote volvió por de contado á recojerlo á casa cuando quiso, y libre quedé, al fin, del compromiso. Mas quizá los demonios me inspiraron para que hiciera un barro con mi pluma en el álbum aquel, y aun hoy me abruma recordar que á su dueño le indignaron mis dulces expresiones de poeta viendo en ellos la burla más completa; pues, según he sabido al otro día, no era el libro de versos en cuestión de ninguna beldad cual yo creía, sino de un capitán de artillería con más barbas que el mismo San Anton.

J. PEREZ ZÚÑIGA.



TEATROS

Me habian dicho que la Tétrazini era una Patti en miniatura (así me lo dijeron) y yo tomé la cosa como elogio de andaluz; también habian dicho eso de la Pettigiani y no habia tal Patti.

Pero, debo confesar que despues de oirla, es cosa de declarar que es algo más que una Patti en miniatura, aunque no hacen falta comparaciones para darle un valor artístico que tiene sin necesidad de hacerlas, bastando para dar la idea de una gran cantatriz, decir simplemente es la Tétrazini.

Ha cantado *Lucia de Lamermoor* y *La Sonámbula* y en las dos ha encantado al público.

Tiene una voz de niña, débil, de poco volumen, pero vibrante y dulce, que emite con una limpidez y una suavidad extraordinarias, sin esfuerzo ni trabajo, aun al ejecutar las más difíciles *fioriture*.

Aquello, mas que canto, es un gorjeo, y las notas aladas revolotean, se mecen, se rizan, se precipitan sin chocar, como una cascada sonora y dulce, y concluyen por perderse, fundiéndose en los acordes de la orquesta, para, unidas todas, revivir vigorosas y vibrantes en el agudo final, fino y suave como un pitido de pájaro.

En la cadencia de *Lucia* fué objeto de una ovación entusiasta y muy merecida.

Si en *Sonámbula* no entusiasmó tanto, es porque no eran de tan buen gusto las filigranas con que bordó la partitura, no porque dejara de cantarlas admirablemente.

Por lo que á la parte física se refiere, la Tétrazini es muy graciosa y muy mona y... pero ahí tienen ustedes el retrato, que dirá mucho mejor que yo las cosas buenas que en su rostro tiene.

Lo cierto es que en su extremo, muchos sintieron deseos de llamar al escenario *al autor de la obra*, que quien tan buenas las hace bien se merece un aplauso.

El jueves se dió la función de gala con *Mefistófeles*. Debemos decir, en honor á la verdad, que fué muy mal interpretado.

Conforme nos gusta alabar á los artistas cuando á ello se han hecho acreedores, (y por cierto que muchas veces los hemos elogiado, y tal hemos hecho ocupándonos de la anterior representación de *Mefistófeles*) conforme nos place elojarlos cuando lo merecen, decíamos, justo es también que censuramos cuando es necesario hacerlo.

¡Con decir que en todo el curso de la función no entraron á tiempo una sola vez!

La Compañía Podestá ha estrenado en esta semana una nueva obra del género campero, original de nuestro colaborador y amigo el autor de *Juan Soldao*.

Se titula esta obra *La flor del pago*, y ante el público ha tenido un éxito muy distinto del de *Juan Soldao*.

En *La flor del pago* ha presentado Moratorio una acción en extremo sencilla. Los amores de un paisanito, Pablo, con una moza llamada la flor de su pago, contrariado por cierto domador mal entrañado que también le arrastra el ala á la chinita, y por cierta enemistad inconsistente que existe entre los padres de los novios.

El domador hiera á Pablo á traición y esta herida sirve para la reconciliación de los viejos y el aumento del amor de los muchachos; y al fin estos consiguen su felicidad y el domador se ahoga en un remolino cuando, descubierto su crimen, lo persiguen para entregarlo á la justicia.

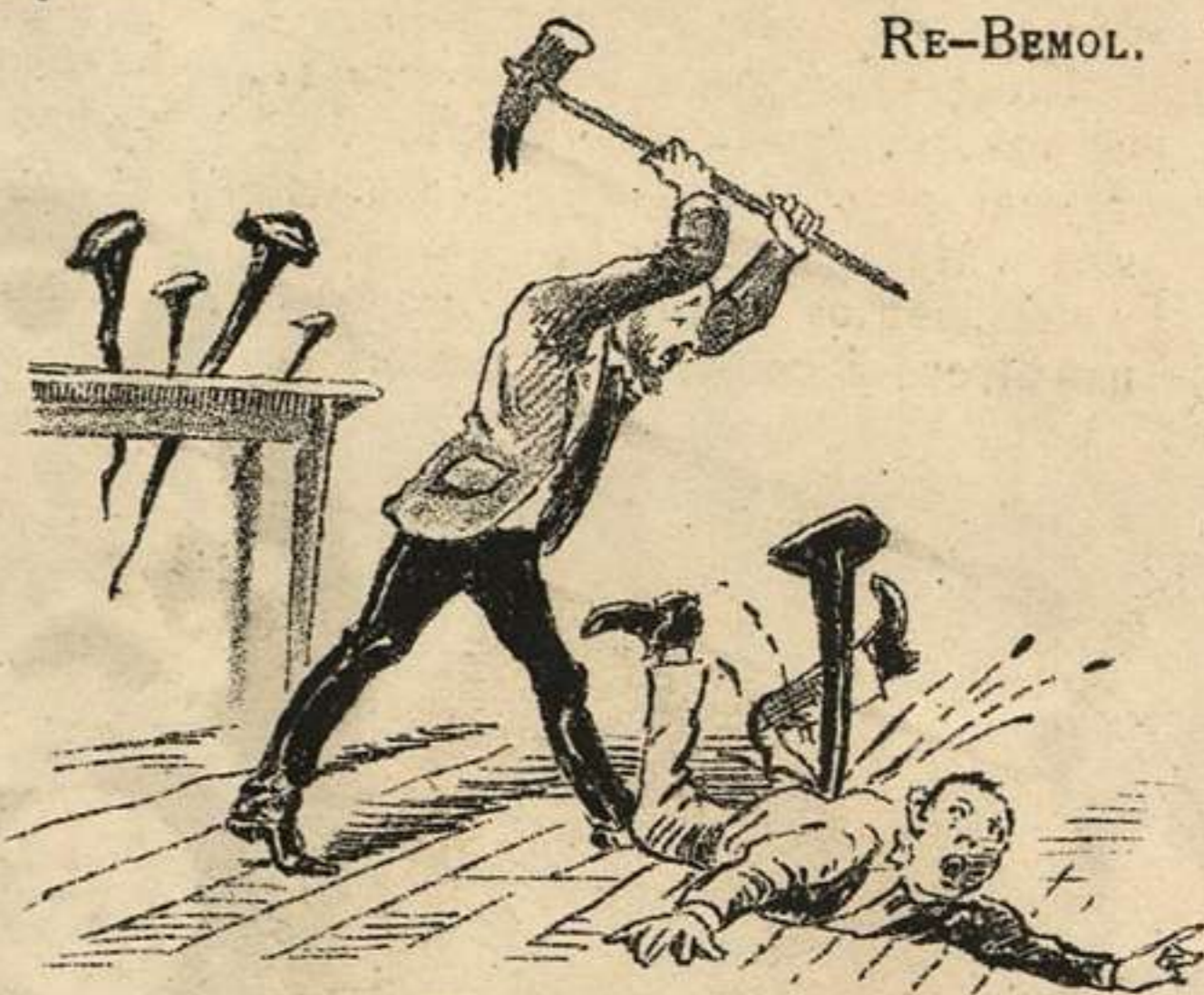
Esta es la acción. Hay una escena incidental que sirve para presentar el asombro de los paisanos al conocer el teléfono, que resulta muy chistosa, y con gusto se reconoce un fondo sano muy estimable como carácter moral de *La flor del pago*.

Se nos ocurre observar que la intervención de tipos de diversas nacionalidades en la obra, sin motivo, no es del todo aceptable; y que el amor entre Pablo y la *Flor del Pago* no está presentado con el carácter idílico que parece haberle querido dar el autor.

Si esta obra no ha tenido el éxito de *Juan Soldao*, es por la diferencia esencial del carácter y porque el gusto del público no ha entrado todavía por el buen camino que abrió la comedia de Regules *Los Guachitos*.

De la representación de *La Flor del pago* han tenido la mejor parte María, José y Gerónimo Podestá; los demás artistas han secundado bien á los principales.

RE-BEMOL.



Rasguos

—No me place el matrimonio de mi hijo Luis con su Sara, pues le confieso señora, que su niña no me agrada. Será buena, no lo dudo, talvez mejor que una santa, es fina, elegante, dócil, pero... tiene muchas manchas.

—¡Caballero, usted me insulta! Es villana su palabra.

—No lo comprendo, señora.

—Hiere de mi hija la fama.

—¡Qué error el de usted, qué error! Si no hay insulto, ni nada; iba á decir simplemente... que tiene pecas, su Sara.

Como hija de cocinera es muy despierta Tomasa, y para lo que es más hábil es para *pelar la pava*.

¿Dicen que ha perdido el crédito el carpintero Fernando?

¡Claro! como que en su vida tan solo ha *metido clavos*.

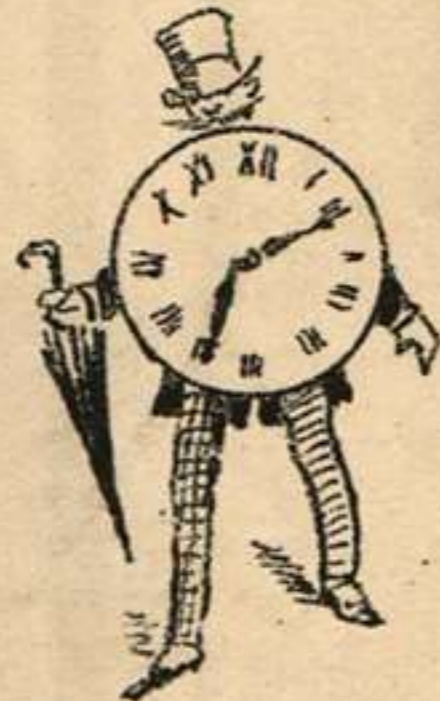
C. LENGUAS



Mañana es día de grandes acontecimientos en Maroñas. Figurarán en la lucha lotes notables, que proporcionarán á los *sportman* toda clase de emociones y sorpresas.

Nadie hubiese creído, por ejemplo, ver correr juntos á Colibrí, Combate, Express, Delfín y Carnot, lo mismo que jamás hubiésemos imaginado ver frente á frente á Queen y Ravachol, seguidos de Trinchera, Góndola y Mireille.

Nuestros pronósticos son los siguientes: Premio Nelson—Trinchera.



Premio Trinchera—Ravachol, Queen.
Premio Treinta y Tres—Ghapticuy, Huracán.
Premio Cuñatay—Fortuna.
Premio Stiletto—Colibri, Express.

LATIGUILLO.

¡Sorprendente!

Fuentes, flores, jardines, prados, rios, bergantines, goletas, tiburones, una escuadra imperial, cien mil legiones, diecinueve wagones, cien navios; Ochocientos diez mil sonetos mios, veintidos mil fusiles y cañones, doscientos veinte mil ricos jamones, ochenta moros, doce mil judios, quinientas veintidos lindas corbetas, un castillo de pólvora repleto, dos mil sacos de noche, cien maletas, seiscientas heladeras, un San Cleto y ochocientos millones de trompetas, me atrevo á colocar en un soneto.

CE DIAZ



PARA
ELLAS

Para hoy, lectoras mias, tengo un compromiso pendiente con *Una novia* que me escribió la semana pasada contestando á mis consideraciones sobre las acompañantes.

No le falta razon por cierto á *Una novia* en sus opiniones, porque en esto como en todo, hay razon de las dos partes. y como ustedes conocen tanto ó mas que yo el asunto, suprimo comentarios y publico la carta esa, que ustedes pueden comentar á su gusto,

Dice así:

He leído en la seccion que Vd. atiende en CARAS Y CARETAS una espiritual *causerie* sobre las personas á quienes se encarga de acompañar á los novios, que, de veras, parece escrita por una acompañante, y de las mas rezongonas. Por Dios que, cualquiera que la lea, creará que no se ha acabado el tiempo de los mártires ¡y lo peor es que se nos atribuye á nosotros, los novios, la culpa de todo, como si pudiéramos evitarlo, no siendo nosotros los que exigimos acompañantes, sino las fórmulas sociales que imponen á las madres la obligacion de cierta vigilancia sobre los enamorados!

¿Acaso podemos nosotros remediar la suerte de esas personas?

Casándose cuanto antes, dicen con usted las acompañantes. Por lo visto, el acto de casarse, que para todos es el mas grave é importante de la vida, es la cosa mas fácil de efectuar, segun ellas. ¿No hay más que decir, «me caso» y hacerlo?

¿Creen las acompañantes que nosotros, pudiendo casarnos, permaneceríamos siendo simples novios solo por darles trabajo á ellas? ¡No faltaba más!

Por otra parte, señora, ¿es tan digna de lástima y justifica tantas quejas, la situacion de las acompañantes? De seguro que no.

Porque si la acompañante es vieja, nada pierde con estarse en casa, aunque sea silenciosa, haciendo lo que con ella hicieron otras en igual caso y tomándose la misma molestia que con ella se tomaron.

Y si es joven, casi nunca se encuentra sola, pues no falta la hermanita que la acompañe á su vez.

Y si pueden charlar ellas á sus anchas como si estuvieran solas, desde que nosotros no nos ocupamos de ellas para nada, y contarse cosas interesantes, y hablar de vestidos, y de bailes y de conquistas y de dragoneos, ¿de qué se quejan? ¿No es eso

lo que hacen siempre aunque no esten haciendo compañía á novios?

Pero es que en vez de conversar entretenidamente é inocentemente, casi siempre solo se ocupan de hablar de nosotros, de maldecirnos porque segun ellas las hacemos nuestras victimas; de criticar el que no nos casemos esa misma noche, como si fuera cosa de pensarlo y hacerlo, olvidándose de que el casado casa quiere, y de censurar todo lo que hacemos; si nos miramos mucho, ó si conversamos en voz muy baja ó si no nos sentamos separados por todo el ancho de la sala y nos decimos que nos queremos á gritos, lo que prueba que no piensan, al censurar todo eso, que es lo más natural, que lo contrario sería incorrecto y ridiculo, y que hay un adajo que dice «que nadie puede decir: de esta agua no beberé.»

Y ahora despues de todo eso, quiero que me digan en quién son más legítimas las quejas.

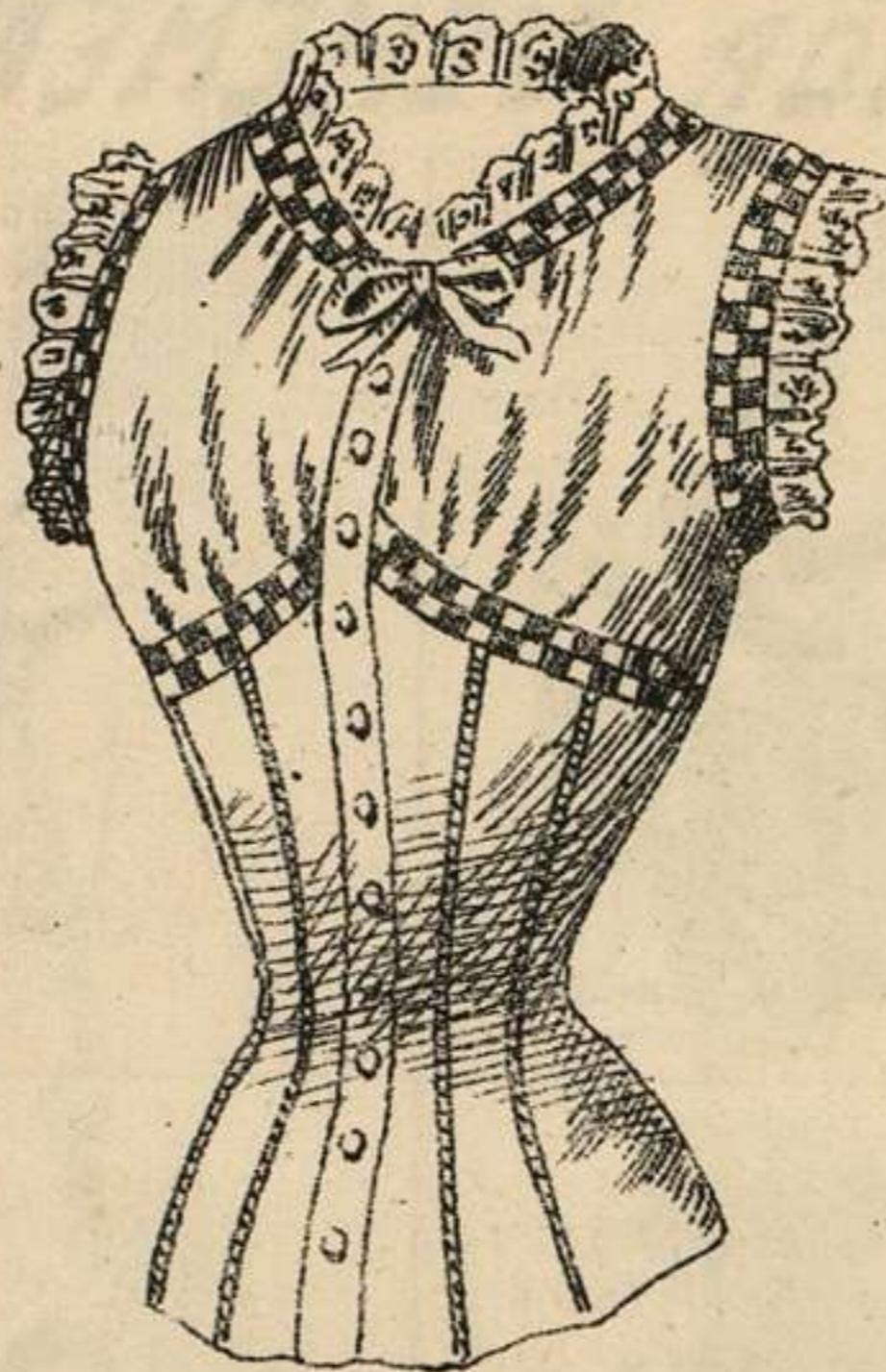
Si en ellas que tienen absoluta libertad para hablar de lo que quieran y como quieran, ó en nosotros, que no podemos ni mirar sin provocar su disgusto y sus condenaciones, lo cual aunque sea dicho en voz baja, ó siquiera adivinado, nos molesta terriblemente, como es natural.

No quiero seguir, porque sé que usted dispone de poco espacio en su seccion, pero con lo que he dicho en esta carta, creo que es bastante para probar que no tienen razon al quejarse las acompañantes, como al leer su artículo del Domingo pasado se creería.

¿No es cierto, señora?

UNA NOVIA.

La verdad es que no les cae poco *Una novia* á las acompañantes, pero con eso, allá se las entiendan ellas, y vamos nosotras á nuestra figurin.



Cubre corsé de nansuck, hechura de camiseta, guarnecido de entredoses de encajes calados, con cintas pasadas de color de rosa.

ALINA DORÉ.



Debido á un accidente imprevisto de que nunca estan libres los trabajos litográficos, el retrato de niña que en el número anterior apareció en la seccion «Para ellas» salió infamemente desfigurado.

Lo bueno es que en estos tiempos de escasez, nadie se asombra de ver rostros desfigurados por causas diversas, que de lo contrario fallecen todos los que miraron el tal fac-simil contrahecho de faz mujeril.

A ellos pedimos disculpa; que lo que es de ella, no la esperamos ni en la otra vida.

El Gobierno ha concedido al actual Juez de Paz de la villa de Dolores, Don Pedro Bosque, el grado de teniente 1.º de Marina.

Un Bosque que es teniente de Marina cosa es bien singular.

¿Qué grado le habrían dado si en vez de llamarse Bosque se llega á llamar mar?

A cualquiera se le ocurre que en tierra hubiera presado inmensos servicios como oficial el señor Bosque.

Porque de fijo, nadie le ganaria á preparar emboscadas.

Dicen que el Almirante Saldanha de Gama, jefe de la revolucion del Brasil, tenia, cuando se refugió en la Mindello, 50.000 pesos oro.

Parece mentira que teniendo tantos doblones haya quien se encargue de dirigir revoluciones.

Entre dos guardias civiles.

—Oye lo que dice *La España*:

«La policia tiene conocimiento de que muy pronto se pondran en circulacion monedas de plata falsa de un peso y cincuenta centésimos»—¿Has oido?

—Pues voy hacer lo posible y lo imposible para prender al falsificador.

—¿Y qué te importa á tí?

—Es para que me dé una. Quiero tenerlas alguna vez en mi mano, aunque sean falsas.

—¿Llevas luto por tu tio? preguntó uno á otro pequeño.

—Si.

—Ah! y dime ¿lo has sentido mucho

—No mucho porque segun mi mamá me dijo volverá verlo en el cielo muy pronto

—¿En el cielo? ¡digo! ¿y si allí todos son angeles cómo podrás tú, Domingo conocerlo?

—¡Oh! En cuanto vea algun angel muy gordito muy gordo, y con la nariz muy colorada, me digo sin dudar un solo instante «Ese angelito es mi tio.»

He leído en un suelto de un periódico, que cuando la emperatriz de la China estuvo últimamente enferma, se llamó á consulte 469 médicos.

469 médicos!

¿Y á pagar diez pesos por cada consulta!

Ni aun vendiendo hasta los dientes tendria el más rico de nosotros para pagar la cuarta parte de tal número de asistentes aunque fueran simples curanderos.

Cantan los ruiseñores con trinos tiernos, por que les da le gana, ni más ni menos.

«El Anticuario», que paga el alquiler de la casa núm. 184 de la calle 18 de Julio, admite suscripciones á este periódico.



Miriam—Montevideo—En el final el interés se desploma de un modo capaz de aplastar como una cucaracha al lector. Si quiere usted que arreglemos eso...

Simeon—Id.

Si usted de rico tuviera lo que usted de tonto tiene, es probable que lo fuera tanto como le conviene serlo á quien tira tontera.

Nilvoresas—Id.

¿«Casi un poema» lo titula? «Casi un verso» diga usted porque lo que es verso ó chiste, todavia no lo es.

Filomeno—San José—¿Nunca le han dicho á usted animal? Hombre ¡parece mentira!

Pepito—Florida—Pero ¿porqué no emigra usted?

Mulerck Balark—Paysandú.

Pues bien; le quiero decir señor don Mulerck Balark que si ha de disparatarck, no vuelva usted á escribircck.



LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico
57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

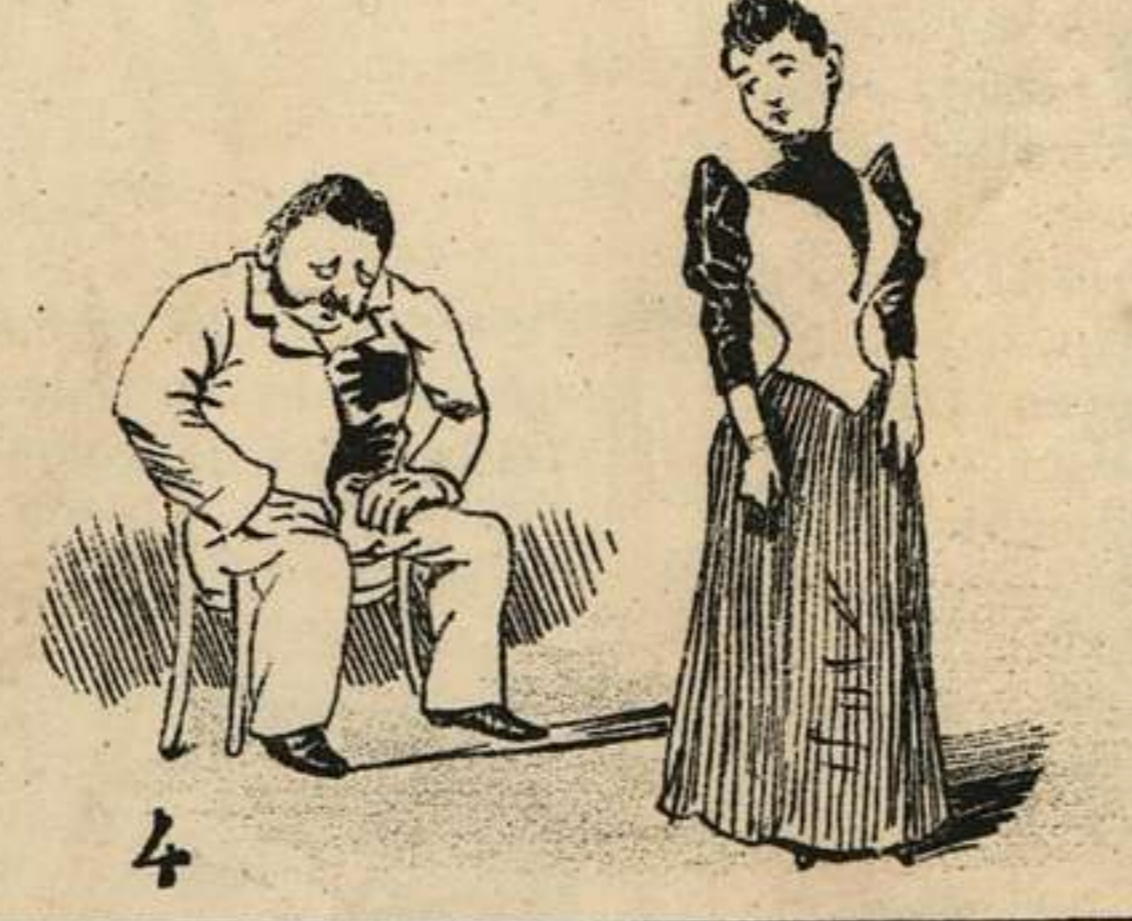
EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende •El Anticuario• libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



AMOR VEHEMENTE



TWYFORD Y CIA

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.



EL CORSE VENUS

De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ A VAPOR
URUGUAY 288 AL 292

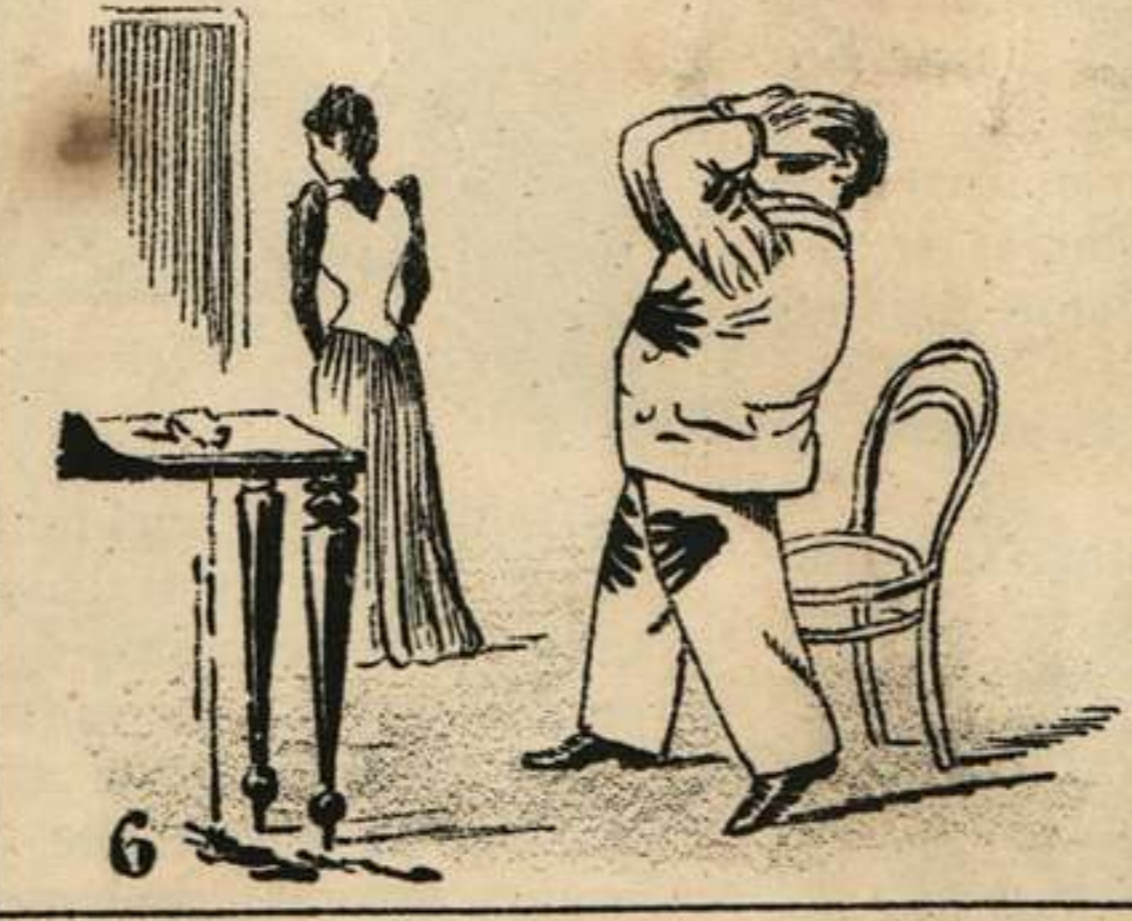
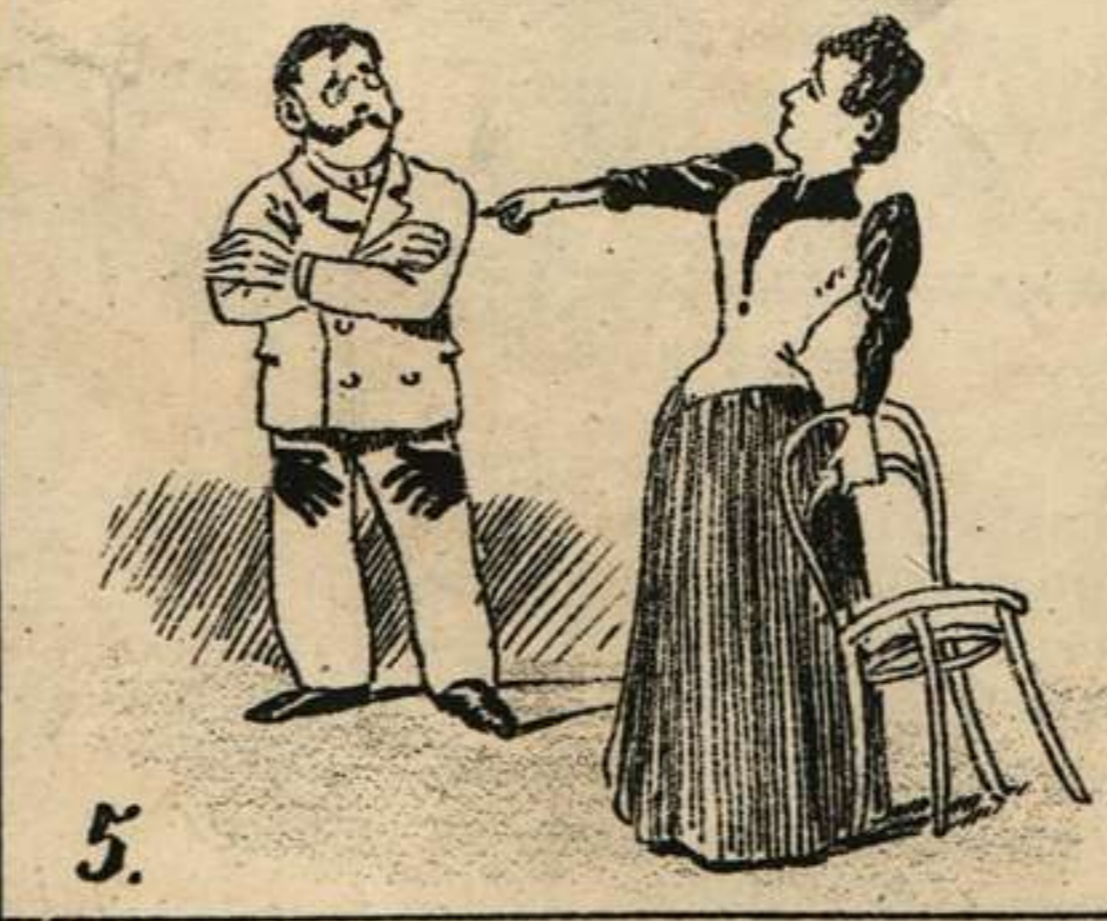
¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende "El Toro" ¿Que no? Prueben y verán.

LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc

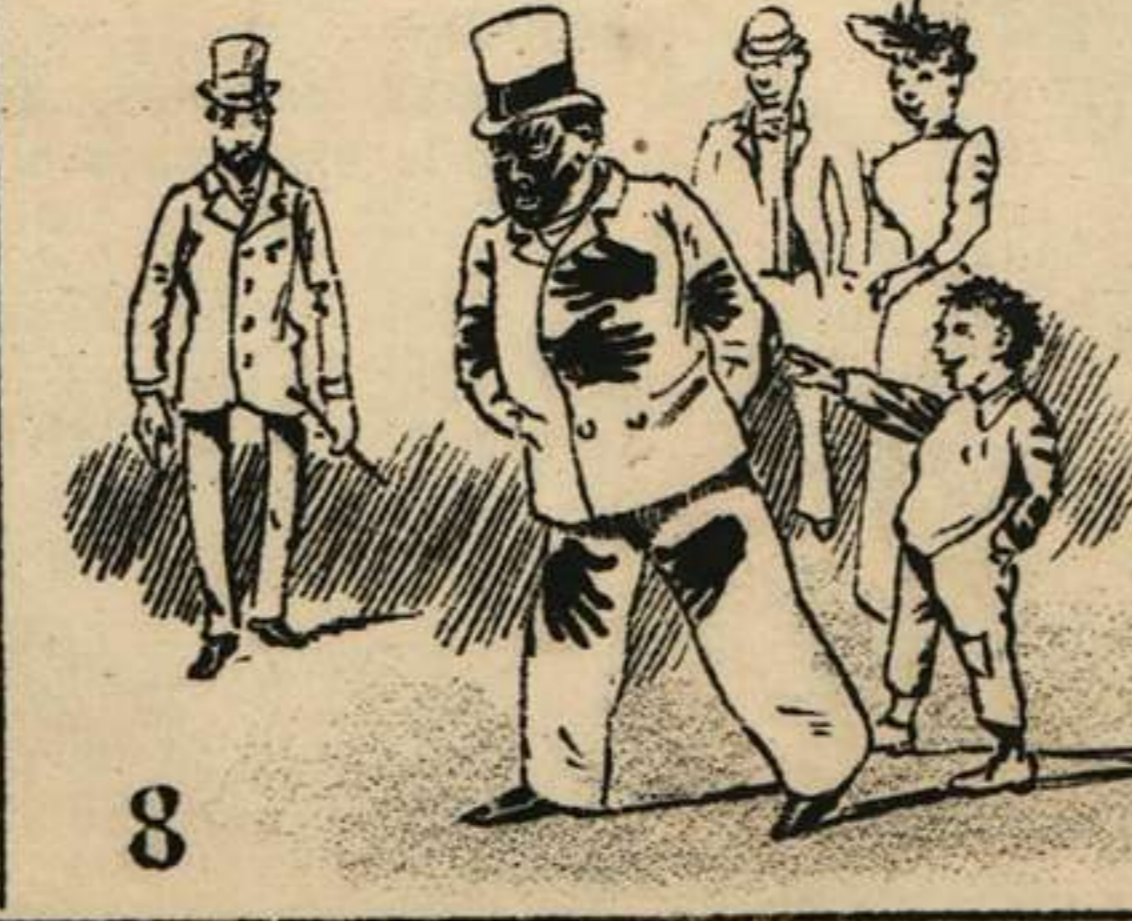
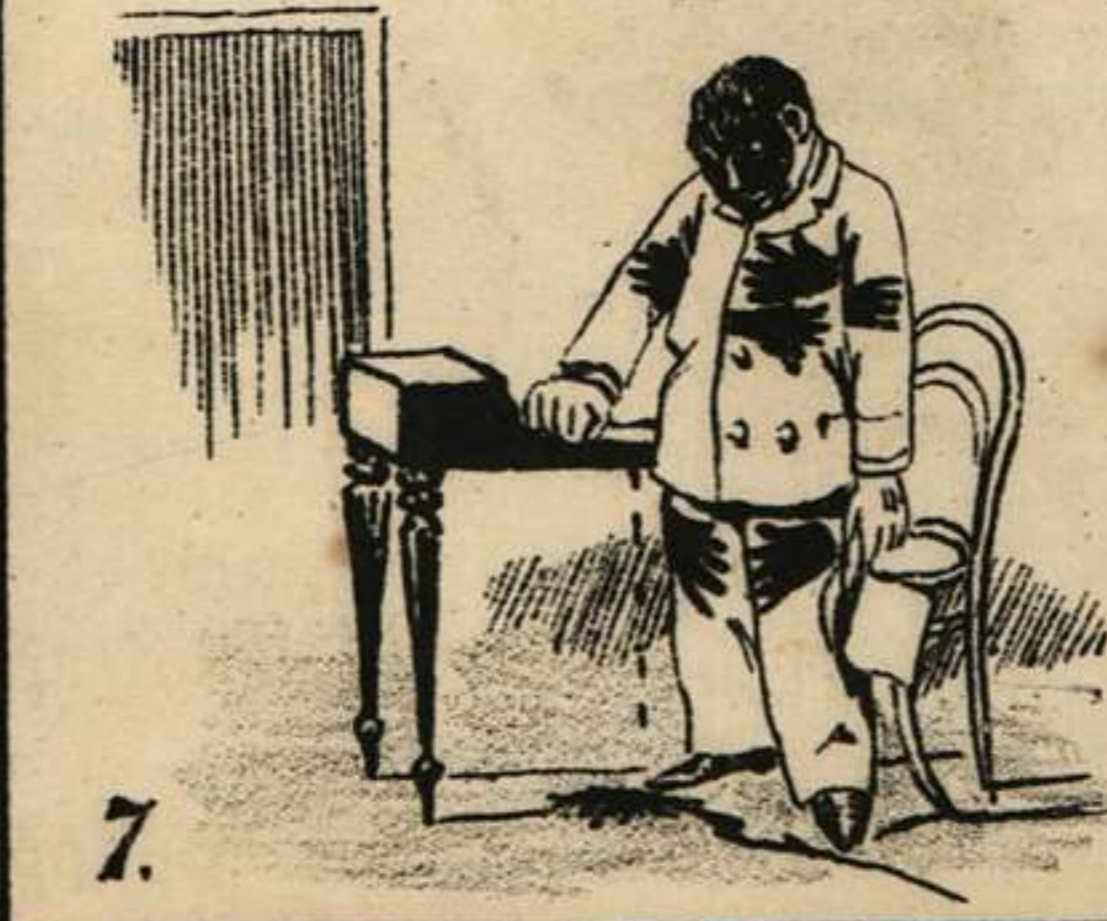
Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.



AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el "Polo Bamba" un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



DENTISTAS AMERICANOS

Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

LA PERLA JEREZANA DE RAMON TREVINO

Frente al Teatro Solís



En la PERLA JEREZANA se cenan tan bien, señores, que ningún hotel le gana a dar platos superiores.